

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 183

Sevilla—Lunes 12 de Agosto de 1901

AÑO XXV

Los subalternos de los tribunales

Parece que el ministro de Gracia y Justicia se atreve a poner mano en la dotación de estos funcionarios, rueda obligada de la administración de justicia, y como calçada todavía en los moldes de la antigua curia, con todos sus vicios y defectos.

La administración de justicia es cosa que nos interesa a todos y que merece una atención preferentísima, porque tiene relación con las manifestaciones de derecho y debe ser la garantía de todos los ciudadanos. Pero aquí, acaso como en parte ninguna, el pobre padece hambre y sed de justicia, y no se atreve a quejarse para no exponerse a un mal mayor. Mal mayor que se debe primero al miedo que se tiene a los Tribunales, y después a la falta de valor para sostener nuestro derecho con la energía necesaria.

La cosa tiene su explicación. Gobernados siempre por doctrinarios que han buscado el apoyo en el cacique y en las tortuosidades del procedimiento, se han impuesto por la influencia y por el dinero. Dueños y señores de la *Gaceta*, que nombra y destituye jueces y magistrados, todos los resortes están a su devoción, y con tan fuertes llaves encierran a la justicia, ó la hacen esclava del favor de la influencia y del dinero.

Por defectos de organización se confunden aquí las más augustas funciones; y muchas veces, casi siempre, un subalterno de la clase de adolescente, que no tiene noción del derecho y que no hace más que emborronar pliegos de papel, es el encargado de recibir declaraciones en causas criminales y en pleitos civiles en que se ve empeñada la honra y comprometidos los sagrados intereses.

No conocemos el pensamiento del ministro del ramo; pero creemos que en la reforma que prepara no se limitará a la regresión de derechos al Estado, señalando sueldos a los subalternos, sino que con esto, como obligada necesidad, irá una reorganización completa de ese servicio importantísimo en la rueda de la justicia española, tan necesaria de radicalísima transformación.

No obtendremos la justicia gratuita ideal, que solo el partido republicano puede traducir en hecho. Tenemos que ni aun se obtengan beneficios con la reforma, porque los eternos intereses creados, rémora constante, dique infranqueable colocado ante nuestra regeneración, se opondrá seguramente a los buenos deseos del ministro, de los que no podemos dudar.

Medita bien el ministro de Gracia y Justicia; procure penetrar en los misterios de esas oficinas, que sólo conocemos bien los que nos hemos pasado toda nuestra vida estudiándolos en razón a nuestra profesión, y que los hemos estudiado desde muy abajo, que es como mejor se pueden conocer. Hay muchas callejuelas tortuosas, muchos caminos laberínticos, encrucijadas que sólo una larga experiencia puede contrarrestar, y un espíritu francamente inclinado al favor y a algo más.

Para intentar la reforma, fíese poco de estadísticas oficiales; y así en los juzgados municipales como en los de primera instancia, y en los demás tribunales superiores importaría mucho una verdadera inspección encomendada a un personal idóneo é íntegro, de tan probada virtud como de notorios conocimientos y de acreditada práctica.

Sería costosísimo para el erario público visitar todas estas dependencias; pero se podrían escoger de cada Audiencia dos ó tres juzgados en que más se haya fijado la opinión, y en un corto espacio de tiempo tendría el ministro datos seguros para su resolución ulterior, y al mismo tiempo grandes enseñanzas de otras cosas muy interesantes a la salud de los Tribunales y a los intereses de los que acuden a demandar justicia ó de los que se ven obligados a figurar, ó encartados en papel sellado.

Villaverde creó el Colegio de escribanos de actuaciones, con gran error en nuestro juicio, porque las corporaciones en que figuran sus individuos como funcionarios públicos no pueden constituirse en esta forma sin cometer un verdadero atentado.

Ahora que el ministro les va a dar sueldo y

a pagar su nómina mensualmente, lo primero que se impone es la supresión de esos colegios.

Hora era ya que se hiciera algo en el personal de Registradores de la propiedad, aunque aquí la medida debía contener la supresión del cuerpo, y crear el Registro municipal de la propiedad.

Las condiciones de la propiedad en España han variado bastante desde la creación del cuerpo en 1862, y en estos cuarenta años han tomado estado en el Registro muchísimas fineas; y no basta con dotar de sueldo al registrador que presta su fianza: es necesario transformar la manera de ser de esa función, y procurar mayores garantías para evitar el fraude de los que de mala fé sorprenden al Registro, logrando inscripciones con notorio perjuicio de tercero, que da lugar a pleitos interminables, y en algunas ocasiones a responsabilidad del registrador, sin culpa niuguna.

Tenemos que llegar al verdadero conocimiento de la inscripción, que aún no le hemos logrado.

No se habla de los notarios, cuando en estos funcionarios existe una desigualdad que puede calificarse de infame, pues mientras unos, y no es profesión libre, ganan una millonada, otros, en la misma localidad, apenas pueden vivir, y todos sabemos cómo vegetan los notarios rurales.

Señor ministro: Se impone la creación en cada Ayuntamiento del oficial de la vida civil, de las personas y de las relaciones jurídicas de la propiedad.

Acometa V. E. esta empresa y merecerá bien de todos.

A. A.

Murmuraciones

Ayer se dió en Sevilla una nota valiente, valiente de verdad!

A las ocho de la mañana se celebró el anunciado mitin en el teatro Eslava, y en él se tronó contra el clericalismo en primer término, contra la Iglesia católica en segundo, y contra los explotadores sociales en todos los órdenes en tercero.

Los tres puntos fueron tratados luminosamente, conviniendo las dos mil personas allí reunidas en que la Iglesia se nos come, no tanto por lo que respecta a los gastos ordinarios de entierro, bautismo, casamiento y lavado y limpieza de almas, como por el acaparamiento que vienen haciendo las órdenes monacales de todas las industrias.

Uno de los oradores, con la ruda franqueza, pero con la sinceridad de un hijo del pueblo, dió la noticia—que nosotros ignorábamos—de que los jesuitas se habían convertido en lecheros, explotando esta industria en la calle de las Palmas.

De manera que ya contamos en Sevilla: Con las Preservadas, que tienen casa propia, y en ella establecidas las industrias de lavado, planchado, fabricación de chocolates, calzoncillos para frailes—clase extra—botones y otras minucias como la de recibimientos de patronos y patronas para coordinar el buen orden en los servicios.

Con los padres Salesianos, que explotan la carpintería, la zapatería, la tipografía, el acarreo y mudanzas, tabernas, enseñanzas, buena y mala, y funciones religiosas con rifitas, en las que todo es ganancia.

Con las monjitas, que fabrican yemas de dulces, pastillitas, caramelos y otros confites, todos llenos y rociados con bendiciones y salivitas santas.

Y últimamente, se nos presentan los jesuitas vendiendo sus cantaritos de leche fresca, con sus vaquitas santas, a las que ordeñan ellos mismos con sus manos primorosas y finas...

Aunque esto se presentó ayer como una novedad, yo sé de antiguo que los jesuitas vienen explotando la leche de sus vaquitas hace tiempo, y que son unos lecheros consuetudinarios... pero no me atrevía a decirlo porque no tenía pruebas concluyentes.

Ayer se dijo en público con toda clase de pormenores y por quien, para cerciorarse, ha mandado por ella a la lechería jesuítica.

¡Qué bien! A la sombra de su santo ministerio, sin necesidad de exponerse en la vía pública, en cuyo caso tendrían que pagar la contribución correspondiente y sufrir el reconocimiento de la municipalidad, ellos expenden la leche, libre de toda clase de perjuicios y gabelas, y a todas las horas del día y de la noche.

La lechería de los señores jesuitas es lechería perpetua.

En la casa de dichos señores hay de todo.

Se entra por la mañana. Antes de comenzar los santos oficios, en el refectorio especial para señoras y caballeros, se sirve: ó chocolate del Corazón de Jesús con bizcochos de Santa Cecilia; ó media copita del anisado de San Juan Crisóstomo; ó café de la Purísima con tostada de las Cinco Llagas y manteca de las Espinas del Señor; ó un vasito de leche de la lechería de los padres.

Luego... se oye misa, se confiesa uno, ó una, y con la absolución de todas las picardías que haya uno cometido la noche anterior, se marcha uno a la calle más limpio que una patena.

Limpio de todo: de pecados, de dinero y de dignidad; porque esta última, desde el momento que se entra allí, se va metiendo en un saco que hay a la puerta, saco que después se echa en el carro de la basura y sirve para abonar las cloacas.

Esta nota de la leche jesuítica fué la más saliente del mitin, en lo que respecta al carácter ligero de nuestro pueblo andaluz.

Las otras notas fueron más graves y serias, porque predominaba en el concurso el elemento ácrata, que formuló la siguiente protesta contra los atropellos de la Coruña, de Barcelona y Sevilla.

El acto resultó solemne, y en él no hubo una nota discordante.

Tenemos, pues, en Sevilla, una Liga Católica para uso de los Casso, de los D. Ramón La Sota (alias... Por la señal de la Santa Cruz) y demás adláteres de nuestro virtuosísimo pastor.

Y en frente de esa Liga Católica viene esta otra, con menos dinero que aquella, pero con más razones, con más fuerza de puños y muchísimo más numerosa.

¡Ah!... Y con mujeres, ¡que ya es un soberano triunfo en esta Sevilla en la que la mujer es la única que va a pasar el tiempo en la iglesia!

Los pinches y marmitones del palacio Miramar en huelga se han declarado...

Suceso tan especial ha conmovido a la gente, diciendo:—¿Qué pasará?

¡Si no tendrá el propietario dinero para pagar?...—

¡Es pobre, seguramente, nuestra familia real!

El Gobierno, por decoro de la nación, deberá intervenir en la huelga, viendo el modo de arreglar las diferencias que haya.

El Tesoro nacional puede anticipar el sueldo, y que no trascienda a la Europa que nos contempla esa huelga singular.

Y si no tienen bastante, se les aumenta el jornal.

¡El prestigio antes que todo! Luego vendrá lo demás.

Ya me extrañaba a mí el silencio pronunciado del Sr. D. Camilo García Polavieja.

—¿Qué le sucederá a dicho señor, figura preeminente dentro de nuestra política?—decíame.

¡Ha estado concibiendo!

Y a los nueve meses justos ha dado a luz una Memoria para que se le quiten las legañas a todos nuestros más invictos hombres de guerra.

En la Memoria susodicha asegura dicho señor que... ¡estamos mal de Marina!

¡Qué talento el de este hombre! ¡Qué perspicacia! ¡Qué sabiduría!

Que carecemos de un ejército en condiciones con las necesidades modernas... (cuyas necesidades las tiene al dedillo dicho señor); y que... todos nuestros hombres políticos deben de aprenderse de memoria—como él se la ha aprendido—la ídem presentada por él.

De donde resulta: Que dicho genera cristiano, maldita la fé que tiene en la Virgen del Carmen, patrona oficial de la Marina de guerra.

Ni en la Purísima Concepción, patrona oficial de la Infantería.

Ni en Santa Bárbara, patrona de la Artillería.

Ni en Santiago, patrón de la Caballería.

Ni en San Alfonso González, patrón de la guardia civil.

Ni en San Contrabando, patrón de los Carabineros.

Ni tiene fe alguna en la Corte celestial, que es la encargada de llevarnos a la victoria a los españoles.

¡Buena campanada ha dado dicho católico señor a última hora!

¡A creerlo a él, el valle de Andorra nos conquista en cuanto se le hinchen las narices!

Ha llegado a Sevilla el nuevo Gobernador, el cual no tuvo tiempo en Madrid ni de lavarse la cara.

En cuanto se presentó al señor Ministro de la Gobernación, éste le dijo:

—¡Per!, hombre, qué hace usted aquí todavía! Váyase a Sevilla, que aquella ciudad está que arde. Según el último telegrama, hoy han estado a 55 grados sobre cero, y mañana mitin anticlerical, que significa a 100 grados sobre lo que le conviene al Gobierno.

Y el Sr. Ordax Avecilla se metió, como pudo, en el tren correo para salvar tan difícilísima situación.

Efectivamente; apenas llegó a Sevilla ayer refrescó la temperatura y sucedieron varias cosas notables y milagrosas.

Fué la primera, ésta de la que nos da cuenta *El Noticiero Sevillano*:

«Ayer tarde se ahogó en el río Guadaira, junto al molino conocido por del Algorbeo un niño de ocho años, llamado Francisco Troncosa Otero.

Unos pescadores se arrojaron al río, logrando extraer al desgraciado niño, a quien lo sacaron con vida.»

¡El milagro no puede ser más patente!

El niño se ahogó, pero los pescadores lo sacaron con vida.

¡Bien haya la venida del Sr. Ordax Avecilla al gobierno de nuestra ciudad, cuando de manera tan repentina se dejan sentir los efectos de su gestión!

Esperamos, confiadamente, que el Sr. Ordax seguirá con tan buen pie, y hará todo lo posible porque el barómetro baje.

¡Ah! Sr. Avecilla:

Dentro de poco—mañana mismo quizá—comenzará usted a oír la cantata de—Las palomas mensajeras que a ciertas horas de la noche extienden su vuelo—etc. O...—Junto a la taberna tal no se puede vivir. Las noches se las pasan tocando y bailando; la gente de mal vivir...—etcétera.

Pues bien, Sr. Ordax: todas esas quejas tienen un significado particularísimo.

Cuando lea usted lo de las palomas, entérese usted de la historia del palomo que da la queja; y si es de lo otro, lo mismo.

Yo lo pongo en autos, porque me han dicho que es usted una buena persona—que fué republicana en tiempos, y que ya no lo es, y hace bien, porque, si lo fuera, estaría como yo, a media miel y sin ropa para el próximo invierno—y no quiero que sea usted juguete de la gente maleante.

Reciba usted mi bienvenida, y dele en mi nombre un apretón de manos a su antecesor Sr. Iribarren, porque lo ha hecho muy bien y a gusto de todos.

¡Si parece que ha sido Gobernador toda su vida!

Telegrama llegado a Sevilla esta madrugada:

«Madrid 12, 2-10.—La escuadra llegará a San Sebastián el día 20 del actual.»

¿Y dónde la están haciendo, y de qué?

¡Valiente sorpresa nos van a dar!

¡Misterios de la alta política portuguesa que padecemos!

CARRASQUILLA.

REORGANIZACION DE LOS SERVICIOS

Según la reseña de periódicos y noticias que comunica el telégrafo, el Consejo de ministros celebrado el viernes último de la temporada, adoptó acuerdos importantísimos en materia de reorganización de los servicios públicos, aprobó el proyecto del ministro de Instrucción pública, de que tanto se viene hablando, y otra porción de cosas.

Un colega asegura que el presidente del Consejo saldrá para Avila inmediatamente, donde ya le están preparando el calorífero. Así, textual. De forma que el presidente huye de los calores de Madrid para trasladarse a su casa de Avila en busca de fresco, y le preparan un calorífero. ¡Cómo estará el presidente del Consejo!

Falto de calor y de vida el organismo, difícil la circulación, ¿podrá funcionar con regularidad esa inteligencia, cuando la parte física, cuando la materia necesita el auxilio del calor en el mes de Agosto?

¿Es este el hombre que en los meses crudos del invierno va a dirigir los destinos de España? ¿Qué labor fecunda podemos prometernos los españoles de quien necesita todos los cuidados de la ciencia y todos los auxilios para conservar

la vida que con los años y con la lucha se agota por momentos?

No dudamos de los buenos propósitos y de las iniciativas de algunos ministros. Queremos creer que en el seno del Gobierno hay espíritus liberales, con alientos bastantes; que de buena fé van á una reorganización en sentido liberal; pero estos buenos deseos se estrellarán ante las consideraciones debidas al jefe que dirige, al presidente que necesita cuidados extremados, al director de la política que no está para largos debates, ni para reuniones de ministros en que puedan empeñarse polémicas sobre la conveniencia ú oportunidad de esta ó de la otra reforma.

Con ser muy grande, no es este el único escollo con que tropiezan las decantadas reformas. En lugares muy elevados no cae bien nada de cuanto se intente que de una manera directa ó indirectamente pueda afectar á lo que es y representa el clero y el vaticanismo en España.

Atado fuertemente quien todo lo es y quien todo lo puede al carro jesuitico, las reformas que se intenten en Instrucción pública, por ejemplo, si pasan, por la razón suprema de no provocar una crisis en estos momentos, serán de vida efímera, que no alcanzarán más días de existencia que la vida ministerial del secretario que las lleve á la Gaceta.

Es evidente que en la labor en que está empeñado el ministro de Gracia y Justicia hay delante del proyecto, y en la primera hoja del protocolo una nota, que es un mandato, que constituye el verdadero veto para no bajar la dotación de la Iglesia, para no disminuir el número de obispos y para que se respeten los derechos de las asociaciones ó comunidades religiosas.

Después de esto, esperen los españoles las reformas con que nos brinda el partido liberal que ocupa el poder, sin contar con otras contingencias que pueden paralizar en un momento esas actividades del Gobierno para dar solución al problema político casero, dado el estado del Sr. Sagasta y lo minada que está la disciplina del partido liberal, en que cada primate es un cabezalla, con su hueste apercebida para levantar bandera y proclamar la guerra contra sus correligionarios al primer síntoma de postración ó aniquilamiento de fuerzas del anciano que hoy dirige todavía la política del Gobierno.

Vamos á una lucha de posiciones y de ambiciones, si es que la dictadura no la corta en flor, cortando por lo sano. El resultado de nuestras observaciones nos hace ver como muy posible y aun muy probable esta contingencia. Quien quiera entender, que entienda.

Después de esto, creen los liberales y los demócratas que se puede tomar en serio eso de la reorganización de los servicios y las reformas anunciadas en sentido liberal avanzado.

Hay que evitar los dos peñigos, las dos contingencias: la dictadura ó la dominación descarada del clericalismo, porque á esto vamos al más ligero contratiempo que suceda á Sagasta, ó á la menor sombra de dificultades con que tropiece el Gobierno actual, ya por indisciplinada de algún personaje, ya por la disidencia de algún ministro.

Los señores que dirigen el partido republicano veranean tranquilos y gozosos, y no se acuerdan de los que trabajamos en Agosto como en Enero, ni de los deberes que tienen para con la Nación y para con su partido.

Y los acontecimientos nos sorprenderán, como siempre: cruzados de brazo.

De actualidad

San Sebastián: Firmóse decreto concediendo grandes cruces de San Hermenegildo á los brigadieres Monroig, López de Haro y San Martín.

Autorizando la compra de materiales de guerra.

Nombrando coronel de Estado Mayor en Aragón á D. Máximo Gamir.

Cruz de segunda clase del Mérito Militar al comandante de artillería don Augusto Estevez.

Disponiendo que vuelva á activo en el enseñanza D. León Carnicer.

Aprobando reglamento de oposiciones á profesores auxiliares de cátedras y escuelas.

Llegó Villanueva y cumplimentó á la reina.

Dicen de San Sebastián que se aplazó hasta fines de Agosto la llegada de la escuadra.

Los marinos quieren que se celebren en Bilbao maniobras.

Dicen de San Sebastián que la embajada turca asistió á la corrida.

Esta celebró e lloviendo.

Aleas regulares: Lagartijillo, Guerrerito y Lagartijo valientes y afortunados.

El País pide la supresión del ministerio de Marina.

El Correo niega que se proyecte el empréstito de cincuenta millones para gastos extraordinarios de Guerra y Marina.

Corre el rumor de haberse instalado en Biarritz un coronel inglés que labora contra España, coincidiendo el envío de fondos con los sucesos de Coruña, Barcelona y Zaragoza.

Añádese que Inglaterra propuso á Francia una alianza contra España, y Delcasse rechazóla con energía.

Sagasta ha desmentido la dimisión de Laviña de que se hablaba nuevamente.

El gobierno muéstrase satisfechísimo de los servicios de aquél.

Durante la ausencia de Veragua se encargará Vallarino del despacho del ministerio.

Dicen de San Sebastián que se han declarado en huelga el jefe de cocina y cinco cocineros del palacio de Miramar.

Gestionase que vuelvan al trabajo.

San Sebastián: Mañana habrá ejercicios de tiro en el fuerte de San Marcos y los presenciará el rey con el Embajador turco.

En Oviedo, Teruel y Barcelona verificáronse mítines anticlericales con orden.

Hubo discursos protestando de los sucesos de la Coruña y abogando por la expulsión de las órdenes monásticas y confiscación de bienes.

El Imparcial publica un artículo combatiendo la reorganización de los servicios.

Dice no debe agregarse á la Presidencia la Dirección de Agricultura.

En Cabra se ha suicidado el viajante Manuel Jordaña, dándose un tiro en la sien.

Acudió su esposa, y al verle muerto se disparó otro tiro en la sien.

En Palma de Mallorca terminó la huelga. Preparase un entusiasta recibimiento á Weyler.

El Obispo de Jaen ha suspendido el jubileo de Bailen para hoy, pues temíanse desórdenes. Los liberales proyectaban una manifestación.

Habíase concentrado la benemérita.

Weyler irá primero á las Baleares y después á Andalucía; ha escrito á Baleares que suspendan los agasajos que le preparaban.

Los boers se han apoderado del fortín de Brandfort, resultando 13 ingleses entre muertos y heridos.

Falleció Crispí á las 7'45 de la tarde: el cadáver se trasladará á Palermo, donde el Municipio dispónese honras y en testamento se designa la persona encargada de revisar el archivo y hacer sus memorias.

Londres: Se han incorporado á las filas boers 20,000 hombres.

En Malta han circulado proclamas excitando á Italia á que libre á los naturales de la Isla de la tiranía inglesa.

En Roma hay huelga general de dependientes de tranvías.

Londres: insístese en que Salisbury se retire á la vida privada.

Dicen de París que se concederá al aeronauta Dumot la cruz de la Legión de Honor.

Agrávase la huelga de los marinos mercantes de los Estados Unidos.

Las compañías navieras reducen los servicios de las mismas.

En Centuripe (Sicilia) derrumbóse una mina de azufre, resultando numerosos muertos y heridos.

En Abula (Suiza) se ha hundido un tunel, resultando catorce obreros sepultados.

Van extraídos cuatro cadáveres. Uno de los heridos está gravísimos. Resultó muerto el ingeniero que dirigía el salvamento.

Dicen de Kromberg que fué trasladado el cadáver de la emperatriz Federico al templo protestante.

Acompañábanla Guillermo II y familia, y el canciller.

Al terminar el acto, Guillermo regresó á Homburg.

El sultán de Turquía insiste en la adquisición de los muelles concedidos á los franceses; pero rechazando las condiciones que le impone Francia; y gestiona un empréstito de cien millones.

Las autoridades de Río Janeiro descubrieron un complot contra la República y con el fin de restablecer la monarquía.

Hay detenidos y tómanse precauciones.

Dicen de Caracas que falleció Campillo, ministro de España en Venezuela.

EL PRENSAPAPELES

Nunca le había tratado de cerca. Sabía yo solamente que era un médico muy trabajador y muy afable en el servicio de los pobres de la villa, y cuando tenía ocasión de hablar un rato con él, le aprovechaba con mucho gusto. Aquella noche nos hallábamnos, por casualidad, en el café, y tanto los otros amigos como el médico y yo, teníamos demasiados vapores alcohólicos en la cabeza. Hacía un rato que en medio de la excitación se hablaba con una rara lucidez de las artes, y uno de nuestros compañeros de la mesa mentaba á cada paso, con algo de tenacidad, el prensapapeles del médico, dejando una ironía maligna en los labios al ponderar el arte escultural de aquel objeto. Poco á poco, el amigo Juan se fué apoderando del médico como un hipnotizador, y sin duda por la febril morbosidad alcohólica de aquél, llegaba hasta el corazón de éste, descubriéndonos con medias palabras vestigios de secretos muy guardados. Pero para evitar disgusto, distraje al médico de la conversación general, y sea por esto, ó porque efectivamente simpatizamos aquella noche, la verdad es que conversamos mucho tiempo, y que, por último, al despedirse toda la tertulia, él y yo nos fuimos hacia su casa, á donde se empeñó que subiera para alargar otro poco la velada. Cuando entramos en su habitación, antes de que diera luz, le brillaron sus ojos con no sé qué claridades amarillentas.

Después nos sentamos y continuó la conversación que trajimos del café. Pero al acercarme á la mesa, por no recuerdo qué motivo, ví una cosa que me sorprendió, y que, sin saber por qué, me llenó de esos miedos que tembían en las habitaciones donde murió alguno de la familia. Encima de un paquete de cartas estaba una mano á modo de prensa papeles. Una mano auténtica, muerta, deigada y fina, como pulimentada en marfil.

Dudé un momento y me disponía á tocarla para mayor seguridad. Pero como si el frío que emanaba de ella helara toda mi voluntad, me detuve y dirigí inconscientemente los ojos hacia el bueno del médico. Este, comprendiéndolo tal vez, se reía de un modo triste, encandiladas las pupilas é iluminada toda la faz de un vago resplandor siniestro.

—¿Es de carne?—le dije para interrumpir aquella acitud.

—De carne y hueso.

—¡Qué raro!—volví á decirle.

Entonces, acercándome más hacia ella, ví todo el dibujo, todo el arte de aquella magnífica mano muerta. La toqué, acariciándola, pasando la mia sobre aquel frío, sobre aquella suavidad de porcelana que estremecía como una corriente eléctrica, cosquilleando en todos los nervios. Más animado, porque confieso que aquella noche todo me llenaba de terror, quise cogerla, levantarla de su puesto de prensapapeles, para admirar aquellos dedos limpios, luminosos, toda la artística belleza de sus líneas, toda la plástica poesía de su dibujo delicado. Y cuando creí que estaba sujeta por algún resorte oculto, puesto que no se despejaba de las cartas, el médico, mi amigo de aquella noche, se sentó enfrente de mí, diciéndome:

—Es inútil; ahora le explicaré á usted por qué está ahí esa mano que sirve de prensapapeles.

Frente á la casa de huéspedes donde yo vivía, mientras estudiaba, había una buhardilla cubierta siempre de flores. El sol de la primavera, cayendo sobre el tejado, pintaba de luz y de colores vivísimos todos aquellos nidos, y el cuadro que todas las mañanas se presentaba delante de mis ojos era verdaderamente poético y encantador. Por la disposición de aquella casa de enfrente, que formaba esquinca de la calle, la buhardilla se veía sólo de perfil. Y una mañana—para no cansar á usted—arreglando los tientos del tejado ví unas manos blanquísimas, moviéndose entre las flores, como si la dueña quisiera comparar belleza con belleza. Eran demasiado hermosas, demasiado transparentes y finas para que no excitaran mi curiosidad, y á los pocos días, ya muy enamorado de aquel misterio, conseguí ver á la vecina y hablar, por último, con ella.

Mire usted, amigo: Todavía, cada vez que desentierro la historia, que miento su nombre, surge danzando su figura ombreante delante de mis ojos como el baile de un fuego fatuo. Y no es del todo ilusión, estoy convencido; ahora mismo la veo en ese ángulo obscuro, columpiándose sobre las caderas, recordando toda la candenciosa música de sus andares....

Y como al pobre médico se le encendieran los ojos, fijándolos hacia detrás de mí, no me atreví á volver la cara, temblando de pánico delante de aquel enamorado tan singular.

—Toda su cara—continuó—tenía una divinidad de virgen, ni más ni menos que esos rostros blanquísimos é ideales de las pinturas religiosas de Correggio. Suaves pinceladas azules tenía debajo de sus ojos profundos, y su cabellera, rizada y artística, parecía como el adorno de encaje y seda de una mantilla....

Nuestros amores fueron dichosos. Eran los primeros que yo sentía, muchacho entonces, y me acariciaron el corazón como una felicidad misteriosa. No he sentido jamás otro encanto semejante, otro deseo de vivir, otras ansias de querer como entonces. Y ¿para qué alargar la historia? Besada aquella cabeza, adoradas aquellas manos—llenas de no sé qué transparencia divina—ovidé poco á poco aquellos amores y dejé de verla por último. Recibí, como en esos casos, una porción de cartas, y en la última me habló de nuestro niño y de las miserias que pasaban.

Francamente, yo no tenía mal corazón; pero me resistí, sin embargo, muchos días, meditando sobre mi crimen, pensando egoístamente acerca de mi porvenir social, en las consecuencias de aquel, si para remediarle volvía otra vez á quererla. Era ya más hombre y meditaba más las cosas. ¿Llora á su casa de nuevo? Llegaba en aquel momento de mis reflexiones á la puerta de la cátedra, y al penetrar en ella, amigo mío, el cuerpo desnudo, blanco y redondo de la pobre muchacha se me presentó de repente sobre la mesa de disección. El pelo, no cortado aún, negreándole sobre los hombros y el pecho; la cara vuelta hacia donde yo estaba, como si me esperase siempre. ¿Usted sabe cómo me pesó aquel crimen?

Mientras entraban los demás compañeros la devoré á besos. Lloré sobre su cara, sobre aquella adorable cabeza de maravilloso dibujo; y de prisa, como un ladrón que roba una fortuna, le corté una mano de aquellas que arreglaban las flores todas las mañanas. Es esa mano. Le engarcé en la corcadura esa pulsera de oro y la coloqué sobre sus cartas amorosas para acariciarla todos los días, para besarla continuamente, á cada paso que entro en esta habitación. Y no le quepa duda: después de la muerte se ha ido hermozeando, poniéndose como objeto artístico de nácar, acumulando todas las bellezas juntas de aquella pobre mujer, por un último poderoso misterio que viene desde la tumba....

—¿Y cómo la tiene usted tan sujeta?—me atreví á decirle.

—No la he sujetado yo; pero no puede desprejarse de ese montoncito de cartas.

Volvieron á brillar sus ojos, de color de oro viejo, y continuó:

—Sólo un día mi niño, nuestro niño, salió gritando desprovisto de esa habitación: «¡La mano, la mano, papá!»

La manita, esa manita blanca de vetas azules, de asombroso perfil, de dedos como tallos de flor, helada con ese frío que le ha atravesado á usted el corazón, le acababa de acariciar, pasando el terciopeio de su piel por las mejillas de su niño....

—Pero ¿eso es verdad?

—Verdad. Toda la muerte está ahí, indudablemente.

Me levanté entonces—sin querer—mirando siempre la mano, viéndola respandecer con toda su blancura y con todo su misterio.

Y pretextando que era tarde, me despedí del pobre médico, que me acompañó entristecido hasta la puerta.

SANCHEZ DIAZ.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo. Lerro que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto de saber quien puede hacer la lista de las flores de nombre de flores, con sus rictos tomadas de la lista siguiente:

WDOZOCKQULIAPRTARIDG
ESPNIELVEBRDIMWADOHTL

Aceptaremos como haciendo parte de la clase de las flores todas las cuanidades y nombres que hallan en el Diccionario se puede encontrar las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 25 nombres, ó más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS, un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y menos.

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando habrá compuesto su lista, enlente la fórmula del anuncio aquí abajo, y mandenla, con un sobre fraguado á su dirección. Entonces, si obtiene un premio, á que desee recibirlo no tendrá más que suscribir un abono á nuestro periódico El Universo Ilustrado. Otro premio un premio en nombre de flores, y la distribución será hecha como sigue: por la mejor lista recibida cada día un cronómetro de oro; por la segunda, un magnífico reloj de bolsillo; por las siete ó más siguientes, un diamante riquísimo y un bellissimo anillo con un rubí; por la otra, premios de un cierto valor. Estos premios serán mandados esta noche; no se tendrá nunca que esperar para conocer el resultado. No se cuestiona de Lotería, ni nada de esto pesa todas las semanas parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta noche un sobre con su lista, y si esta es la mejor recibida en el día tendrá derecho al cronómetro de oro, al servicio de El Universo Ilustrado, según la clasificación que habrá conseguido.

Le garantimos que obtendrá un premio. Pero no tenemos que de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de enganar á nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y por un razón no le pedimos que mande el dinero antes de que sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, á las cuatro de la tarde, los examinadores se reúnen para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios correspondientes.

Le escribiremos desoagado, y si está notificado el premio que se ha sido desoagado, y si está completamente satisfecho, podrá mandarnos el importe de su abono al Universo Ilustrado, y el premio le será enviado por visita de correo, en un sobre postal.

Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio.

Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio.

Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio.

Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio.

Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio. Para las personas de ideas sencillas puede pagarse el premio.